

# ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XI. — NÚM. 555

Madrid, 18 de Septiembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

## UN LIBRO INTERESANTE

### „Lo que Jesús amó o el libro del amor“.

Así titula su última obra el P. Antonio García D. Figar, O. P. Y sus trescientas treinta páginas no dejan de ser merecedoras de comentario, y aun de alabanza, para quien, como yo, tan reñido está con la actual organización social, tan anticristiana, y tan fustigada en este libro.

Trata el P. Figar de cómo amó Jesús a los niños, a los pobres, a los enfermos, a los enemigos, hombres y mujeres, a la naturaleza, a la verdad, a los amigos. Y todos estos temas le sirven de pretexto para atacar las injusticias sociales, las hipocresías de los llamados hombres de orden, para poner bien de relieve cuanto de falso, supersticioso y antirreligioso encierra el régimen de la vida, tanto en las grandes urbes como en los rincones rurales. Y hay párrafos del P. Figar que parecen míos; no desde un punto de vista literario: yo no soy literato; sino por la coincidencia de ideas.

Jesús amó a los niños por su calidad de niños. Y en la balanza del Maestro galileo «pesaron más las almas de los niños que las almas de los adolescentes, que las almas de los jóvenes, que las almas de los viejos. Dió a la niñez la supremacía de las edades». Entre el público que escuchaba a Jesús no faltaban los niños. Los niños, que se llenaban de regocijo cuando escuchaban a Jesús su lenguaje persuasivo y sencillo. Para los niños guardó siempre «las mieles de sus enseñanzas», y la luz de la santa palabra, que no pudo llegar a las almas de los judíos ilustres, hombres de rapiña, soborno, cohecho, trampas, artes prohibidas, raza de víboras, bajó a las almas de los niños, todo claridad esplendorosa, sin antros ni recodos, abiertas a la sinceridad, a la credulidad inocente. Jesús amó los niños; los hombres, no. El amor de los hombres ha hecho muy poco por los niños. Muy poco, comparado con lo mucho que está todavía por hacer. Una de las mayores urgencias es la supresión del hijo natural, del hijo sin padres, del pobre inclusero. Aún estamos lejos, porque aún está lejana la cristianización social.

Al P. Figar le parece poco, y tiene razón, la declaración de Ginebra en su quinta Asamblea (26 de Septiembre del año 1924): «el mismo niño debe ser pue-

to en condiciones de desarrollarse de modo normal, material y espiritual; el niño que tiene hambre debe ser alimentado; el enfermo debe ser cuidado; el atrasado debe ser alentado; el niño extraviado, guiado; el huérfano y el abandonado, recogidos y socorridos. El niño debe ser el primero en recibir socorros en tiempo de desdichas; el niño debe ser puesto en condiciones de ganarse la vida, protegido contra toda explotación; el niño debe ser educado en el sentimiento de que sus mejores cualidades sean puestas al servicio de sus hermanos». Todo esto, tan lejano y tan bello, no satisface al P. Figar. Le resulta anodino, pobre, insubstancial e injusto. «Paños calientes.» Enfrente a los derechos de Ginebra, el buen sacerdote presenta otros: «El niño tiene derecho a la existencia desde el momento de su concepción; tiene derecho a la paternidad pública y legal, a la leche y cuidados de la madre, al hogar de sus progenitores, a la educación familiar antes que a ninguna otra, a la herencia de sus progenitores, a la enseñanza del Decálogo; el niño tiene derecho a los medios aptos para su desarrollo físico, intelectual y moral, que le ponga en situación de ser útil a sí mismo y de no ser gravoso a los otros; el niño tiene derecho al amor y a la corrección por parte de todos; el niño tiene derecho a la conservación de su inocencia». Muy bello también. De todos estos derechos y beneficios son muchos los niños de ciertos sectores sociales que ya los disfrutaban. Cristianos y socialistas aspiramos a que sean todos, a que no falte ninguno. Sólo entonces será una verdad la tan cacareada civilización.

\*\*\*

Jesús amó a los pobres. No sólo a los de «espíritu», ni a los que se hicieron pobres huyendo de la concupiscencia, ni a los pobres voluntarios, que vendieron su caudal por seguir al Maestro. Jesús amó a los «pobres de solemnidad, indigentes, forzados, mendigos, pordioseros; a los que de todo carecen, teniendo por toda hacienda el día, la noche y un mendrugo en el morral». Dice el P. Figar, y dice bien, que a éstos no se los quiere, que son los indigentes del amor, que del amor no les alcanza ni una mínima porción. ¡Son los eternos desamados! «Las

viejas sociedades los perseguían y odiaban. Las nuevas, los acorralan y recluyen.»

Hay dos clases de pordioseros: los que piden porque una sociedad injusta les ha cerrado todos los caminos, y los vagos, los que pudiendo trabajar, se han hecho voluntariamente profesionales de la limosna, hampones.

Dice el P. Figar: «Los caminos de la pobreza son varios: Dios maldijo a la tierra de donde había de sacar el hombre su sustento. Y la tierra se niega a producir el pan de cada día. Y son tantos los enemigos de ese pedazo de pan que ha de alimentarle: sequías, tormentas, esquileo, plagas... Las guerras son más devastadoras que la maldición de Dios. Las guerras son la segunda causa del pauperismo. Pauperismo mundial para muchas generaciones. Hombres que no trabajan y hombres que se matan. Hombres que no producen, pero consumen. Hombres que devastan, arruinan, destruyen, maltratan, mutilan, incendian. Hombres que abandonan sus hijos, sus mujeres, sus deudos sin apoyo. Hombres que se asesinan en los campos. Y esa mortandad de hombres, esos brazos que se cortan, esas familias que se quedan a medio formar y sin medios para defenderse, son la ruina de las naciones, la plaga que sume en la pobreza para muchas generaciones. La tercera causa es la funesta organización social. ¿Sobre qué punto sólido descansa? ¿Qué justicia la sostiene? ¿Qué norma de derecho la rige? No hay más que asomarse a cualquier ciudad o lugarejo. Nos asombra tanta policía, tanta guardia civil, tanto soldado. ¿Por qué ese alarde de fuerza pública? Porque la actual organización social es una tiranía; está montada sobre la fuerza, se sostiene por la fuerza, la fuerza es su justicia y su derecho. Esos hombres que guardan la sociedad son una plaga. ¿A quién protegen? ¿Qué es lo que defienden? ¿Dónde está el peligro y por qué existe dicho peligro? La fuerza social es el síntoma más cierto de la injusticia social».

Hasta aquí, el cristiano social. Pero de pronto surge el cura católicorromano con el eterno *leit motiv*: «La verdad es que el liberalismo, con la predicación de los derechos del hombre, ha desatado



sus pasiones, atizado sus concupiscencias, y, como consecuencia, los grandes organismos financieros, que han creado la terrible desigualdad social, sólo comparable a la del Paganismo, cuando el mundo se dividió en dos únicas clases: siervos y señores. La fuerza pública se ha multiplicado por miedo a los desheredados, y los desheredados se multiplican por los monopolios, proteccionismo, burocracia, industrialismo, empleomanía. Esto se llama crearse amigos con el dinero de la injusticia. Y para sostener la injusticia se ha creado la fuerza». Aquí el P. Figar incurre en lamentable confusión: no es el liberalismo la causa de los males sociales, del pauperismo, sino el régimen capitalista. Toda la injusticia estriba en que unos pocos se han apoderado para sí de lo que pertenece a todos. Porque el Cristianismo de nuestros días no es cristianismo, ni siquiera ficción de cristianismo, sino organización social pagana.

Son también caminos de pobreza la vida licenciosa, el lujo, el industrialismo, la falta de conciencia religiosa.

Resumiendo: ¿qué ha hecho la Humanidad, qué han hecho las sociedades por los pobres? Dejarlos en su pobreza, confinarlos a los despoblados, rehuir su compañía, provocar sus odios, multiplicar sus padecimientos, empobrecerlos más en toda clase de pobreza.

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Y dice el P. Figar: «Hoy se llamaría *revolucionaria* esta bienaventuranza. También lo fué en su tiempo. Según la vieja filosofía, la gloria era de los poderosos y de los sabios. La gloria terrenal y la gloria celestial. Jesús reserva la última para los pobres. Alguna recompensa habían de tener. Hasta Él se había glorificado la guerra, el arte y el talento, juntamente con la riqueza. Pero Él va a glorificar la miseria, la desventura, las lágrimas. Así acaba con la gran farsa de sacerdotes, fariseos, escribas y príncipes».

\*\*\*

Jesús amó a los enfermos. Nos lo dicen los cuatro Evangelios: curó leprosos, curó al criado del centurión, curó a la mujer que padecía flujo, curó a la suegra de Pedro; curó a ciegos, sordos, paralíticos, mancos, cojos. Hizo más, no sólo sanó cuerpos, sino también almas. Sin reparar en hora ni en día. Por curar en sábado le odiaban sacerdotes y fariseos.

Jesús amó a los enemigos.

¿Quién son los enemigos? El Maestro lo dijo: los que nos maldicen, nos aborrecen, nos ultrajan y nos persiguen. Son enemigos los que nos pegan y los que nos roban. Hay muchos modos de hacer todas estas cosas. Sigue habiendo sacerdotes, escribas, fariseos y saduceos. El reino de la hipocresía y la maldad es cada vez más extenso. Se esclaviza a las criaturas. Unas veces, con todo disimulo, hipócrita, jesuiticamente. Otras veces, con todo descaro.

«Los enemigos han sido siempre los *dominados*, nunca los *dominadores*. En un principio fueron los *dominados* por las fuerzas brutas naturales, los hidrópicos de sangre brava y músculos indómitos, que, para dar curso a sus ardores, se recrearon en hacer padecer a los más débiles y peor organizados con la fiera de su fuerza, enreajando a los primeros prisioneros, doblando el dorso a los primeros esclavos. Imperio de la fuerza que hizo al mundo dueño de unos pocos, y que costó la vida a millares de seres». Así también hoy: antes, en, y después de la gran guerra. Son enemigos los dominados por el sensualismo, los dominados por los formulismos severos y descarnados de las leyes. «Fariseos hipócritas, que lisonjeaban cargando sobre los lomos de los devotos practicantes todo el peso de la letra sagrada y sus ritualismos opresivos, mientras ellos, al abrigo de una autoridad y unción celestiales, se regodeaban en la holgura legal, comerciando con el fruto de las conciencias, pervirtiéndose con los fraudes de la iniquidad».

Lo mismo que hoy: fariseos de la plutocracia, religión y política. Son enemigos todos los que nos engañan, todos los que nos hacen sufrir, todos los que han pisoteado las leyes divinas del amor, aislando las clases sociales, ahondando los abismos que las separan, «creando abolemos, castas y razas distinguidas, sembrando enemistades y declarando endémica la lucha universal».

El primer pensamiento redentor de Jesús fué devolver al Padre su gloria y a la Naturaleza su hermosura: destruir la palabra *enemigo* en sus más hondas raíces. ¡No matarás! No matarás a nadie. Ni siquiera a los enemigos. Antes de Jesús «se les podía matar, se les debía matar, y se les mataba, sin incurrir en la reprobación, sin caer en las manos de los hombres ni en las iras de los dioses». Jesús condena la enemistad: «Todo el que se enoja con su hermano obligado será a juicio». Jesús condena el asesinato; Jesús condena las leyes injustas, la ley del Talión y la pena de muerte. ¡La pena de muerte! ¿Qué resuelve? «El que mató a un hombre, ni con cien vidas purgaría su crimen. La vida es invaluable».

El sacerdote, que tan valientemente defiende en sus páginas la verdadera doctrina del Cristo, tiene un momento de amnesia: «Nosotros no discutimos el derecho que asiste a la sociedad de imponer a ciertos malhechores la pena de muerte. Santo Tomás y los grandes doctores de la Iglesia, hombres sanos y hombres santos, han sostenido ese derecho como natural». No P. Figar, no; esa no es la doctrina de Jesús. Santo Tomás y los grandes doctores, por muy sanos y muy santos que se les haya considerado, han interpretado muy mal los mandamientos del Maestro. Los malhechores son nuestros enemigos: los enemigos del individuo, los enemigos de la sociedad. Pues en Mateo, V, 44, se ordena bien cla-

ro amar a los enemigos, a los que nos maldicen, aborrecen, ultrajan y persiguen. Y en el mandamiento no se distingue entre individuo y sociedad. La vida que Dios da no debe quitarla nadie; nadie tiene tal derecho. Ni siquiera en propia defensa — individual, social —, o en el caso de incorregibilidad perpetua, como el P. Figar acepta. En la sociedad hay medios de defenderse sin necesidad de la pena de muerte. ¿No confiesa el mismo padre que la vida es invaluable? ¿No se defiende la sociedad de los locos sin necesidad de matarles? Igual puede hacerse con los incorregibles. Ni muerte ni mutilación. Amor y sólo amor. He ahí la cristiana medicina para toda clase de enemigos.

Aceptar la pena de muerte nos conduce luego a otra aceptación tan grave: la guerra. La guerra, de que tan enemigo se muestra el P. Figar, y a la que tan elocuentemente combate: «Se han contentado con declarar la guerra *fuera de la ley*. Es un tímido grito de terror más que de otra cosa. Porque bien saben ellos que no bastan algunas firmas para conjurar el mal. Lo que se ha de declarar fuera de toda ley, fuera de toda razón, fuera de todo sentimiento de humanidad, fuera del amor universal a todos los hombres, fuera del mandato divino de la fraternidad, bajo un solo Padre divino, que está en los cielos, son los armamentos, son los ejércitos permanentes, las Academias militares, las fábricas de armas, las grandes unidades de guerra, ruina y vergüenza de las naciones».

»Se ha de arrancar la raíz. La raíz de la guerra es, primeramente, el odio de unos pueblos contra otros, las ambiciones desmedidas y satánicas de los más fuertes, el espíritu infernal de los tiranos. La guerra es locura, insania, barbarismo, furia selvática, diabólico pensamiento».

Este es el triste presente del que todo legítimo cristiano ha de abominar. El padre Figar tiene también la intuición de un porvenir, más o menos lejano, que es ansia universal. «¿Y si un pueblo es atropellado por otro o vejado en su honor o sus derechos? ¡La justa defensa! Cuando los pueblos estén confederados en la paz, esos atropellos, además de ser casi imposibles, serán protegidos por todos los otros, y sin disparar un fusil repararán el daño. Los pueblos guerrean porque se odian todos. ¿Qué valor pudieran tener una injuria para una nación si veintete o treinta naciones estuvieran a su lado para imponer su criterio y autoridad? ¿Qué nación se atreverá a desafiarlas? ¿Y si se llegara a cometer el desaguisado, ¿faltaría tiempo al ofensor para satisfacer cumplidamente al ofendido? La Confederación de la paz la podrían imponer cinco o seis naciones solamente: Estados Unidos, Japón, Turquía, Inglaterra, Rusia y Alemania». ¿Por qué Francia no? ¿Por qué no por las armas. Ha de nacer un nuevo derecho: el derecho a la paz. Ha de abolirse el viejo derecho: el derecho a la







# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

### España y Portugal:

Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »

### Extranjero:

América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas
Semestre . . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año. . . . .	8 »
Los demás países: un año. . . . .	15 »
Semestre . . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

# CRÓNICA

## Federación de Naciones Europeas.

EN estos días la Prensa de todos los países y de modalidades diferentes, se ocupa de la Federación de Naciones Europeas. En este llevar y traer la cuestión, por plumas ilustres y modestas, yo voy a «meter mi cuarto a espadas». Yo no soy político; mis actividades están bien lejos de la política, por lo menos de lo que vulgarmente se entiende por «actuar en la política»; yo soy un modestísimo sembrador de ideas y nada más.

He creído necesario este párrafo para justificar mi falta de originalidad y torpeza de estilo en estas líneas que vas a leer, mi caro amigo.

\*\*\*

El concepto de Federación excluye, desde luego, todo egoísmo. La Federación supone igualdad de circunstancias, sobre todo la de gozar de libertad plena para actuar en el seno de la Federación, al mismo tiempo que supone capacidad para gozar de esta prerrogativa de organización federal, estos son principios elementales de la cuestión.

Hay en Europa naciones libres y naciones que aún llevan el dogal de la esclavitud, más o menos visible; pueblos vencedores y pueblos vencidos; naciones al día y otras con un retroceso de medio siglo, por lo menos; algunas exageradamente armadas, otras no tanto; unas haciendo alarde de sus recursos, otras ocultándolos; naciones acreedoras y deudoras otras. Es bien manifiesta la desigualdad de circunstancias y condiciones. Nada menciono de otras desigualdades, principalmente la religiosa, porque no se debe «mentar la sogá en casa del ahorcado».

A pesar de esto se habla de una Federación de estos pueblos dispares.

Hay también otras desigualdades: de idioma, de cultura, sociales, geográficas, políticas, etc., etc., pero éstas, a mi entender, no son de capital importancia porque se habla de una Federación y no de una unidad de intereses de distinto plano, circunstancias particulares, íntimas, de cada pueblo, completamente ajenas al objeto de la Federación que se pretende.

Pero hay casos y cosas que se han de tocar de cerca en el seno de esa Federación y en esto hay fundamento. Los que hayan seguido con atención el curso de este proyecto, nacido por el fervor de un gran estadista francés a su patria, y la forma en que han contestado muchos de los Gobiernos que han sido consultados sobre el propósito de la Federación, pueden apreciar los inconvenientes graves que se pueden presentar, al poner sobre el tapete las cuestiones de las minorías, sobre todo no estando resueltas estas cuestiones en todos los países federados. En este proyecto se consigna la necesidad de un comité político permanente, compuesto de cierto número de miembros de la Federación, cuyo comité ha de estudiar y resolver las cuestiones que se le presenten, de distinto orden de ideas. Ahora bien; ¿cómo podrán resolver en justicia si todos los miembros de ese comité no están capacitados para ello? Me explicaré. Supongamos que en ese comité se sienta un delegado español, como miembro de él, que en un día por sus trámites legales se pone a discusión el asunto de los judíos en Polonia y que nuestro representante tiene que actuar en la deliberación de este asunto palpitante ¿Cuál sería la situación en que se colocara nuestro compatriota, teniendo en cuenta que la cuestión judía está en España casi a la misma altura que la dejaron los Reyes Católicos, el 31 de Marzo de 1492, con el decreto de expulsión de los judíos sefarditas? Cuestión que Primo de Rivera quiso remover en la última etapa de la Dictadura y que al parecer encontró serios obstáculos.

Esta obra de protección a las minorías ha de constituir una de las principales actividades de la Federación, muy especialmente en lo que atañe a las minorías religiosas. Pues bien, nuestra Nación tiene sin resolver esta cuestión, formando excepción en Europa. Habiendo dado su parabién, en principio, al proyecto de «Federación de Naciones Europeas», España no tiene en su actual Constitución más que una mezquina tolerancia religiosa, consignada en su artículo 11, tan mal tratado y caprichosamente interpretado. Esta es una cuestión de actualidad, de interés tal, que no lo puede ser más, como lo prueban las voces autorizadas de sacerdotes en plena ortodoxia: Dr. Tomás Gómez Piñán, en el Ateneo de Madrid; don Francisco Romero Otazo, en la Academia de Jurisprudencia; la del canónigo señor García Gallego, en su libro y otras, voces

todas en consonancia con la doctrina de la Iglesia Romana y sus Papas, según afirman estos ministros católicos ilustrados y fervientes en su comunión religiosa.

Es, pues, un deber de patriotismo apresurarnos, por propia voluntad, a borrar de nuestra Ley fundamental estos vestigios de intolerancia secular. No hacerlo de grado será exponernos a que algún día se nos fuerce a realizarlo bajo la presión internacional, con mengua de nuestro decoro. Como evangélicos esto nos interesa doblemente y es deber de conciencia aportar nuestro grano de arena.

Es positivo que la federación de pueblos libres, en igualdad de circunstancias, conduciría a la suspirada fraternidad entre los hombres y quitaría la pesadilla de guerras, allanando el camino para buscar «el reino de Dios y su justicia»; pero falta el exacto concepto de Federación y las indispensables condiciones de libertad e igualdad entre los pueblos que hayan de constituir esta Federación proyectada: «Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros así también haced vosotros con ellos».

MIRAPEIX.

San Sebastián, Septiembre 1930.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

## Cristo es el todo y en todos.

Cristo es nuestro Camino; caminamos por Él. Es nuestra Verdad; le recibimos. Es nuestra Vida; vivimos en Él. Es nuestro Señor; nos sometemos para que nos gobierne. Es nuestro Amo; le servimos. Es nuestro Maestro, instruyéndonos en el camino de la salvación. Es nuestro Profeta, que nos predice lo futuro. Es nuestro Sacerdote, que ha hecho expiación por nosotros. Es nuestro Abogado, que vive siempre para defendernos. Es nuestro Salvador, salvándonos hasta lo sumo. Es nuestra Raíz; de él crecemos. Es nuestro Pan; nos alimentamos de él. Es nuestro Pastor, guiándonos a los verdes pastos. Es nuestra Vid; permanecemos en él. Es el Agua de Vida, apaga nuestra sed. Es el más Hermoso entre diez mil; le admiramos sobre todos los demás. Es el más resplandeciente en la gloria del Padre, y la verdadera imagen de su Persona: tratamos de reflejarle. Es el Sostén de todas las cosas; nos apoyamos en Él. Es nuestra Sabiduría; somos guiados por Él. Es nuestra Justicia; echamos todas nuestras imperfecciones sobre Él. Es nuestra Santificación; todo el poder para una vida santa nos viene de Él. Es nuestra Redención; redimiéndonos de la iniquidad. Es nuestro Médico, curándonos todos los males. Es nuestro Amigo, ayudándonos en todas nuestras necesidades. Es nuestro Hermano, animándonos en nuestras tribulaciones.

D. L. MOODY.



## El Modernismo.

SE conoce con el nombre de Modernismo en la religión cristiana un sistema religioso que declara neciamente a la razón juez de la revelación rechazando, por lo tanto, todo lo misterioso y sobrenatural del Cristianismo, reduciendo así la religión cristiana solamente a una ética ligera, cuyo valor se juzga únicamente por la utilidad que reporta para la vida presente.

Para que apreciemos en toda su malicia la obra del Modernismo, no tenemos sino hacer un ligero paralelo entre algunas de las principales enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo y de las Sagradas Escrituras, y las blasfemias del Modernismo.

Las Sagradas Escrituras enseñan claramente que Jesús no es hijo de José, sino que fué concebido en el seno de la bienaventurada Virgen María por obra del Espíritu Santo. El Modernismo considera estas divinas enseñanzas como una pura fábula y relega así al Divino Salvador a la categoría de un simple mortal cualquiera.

Las Sagradas Escrituras enseñan que Jesús es nuestro bendito Salvador, que Él murió por nosotros en la cruz, que por gracia somos salvos por la fe, que la salvación es un don de Dios y que nadie puede ver el reino de Dios, si no renaciere espiritualmente por obra del Espíritu Santo. El Modernismo niega todo esto, diciendo que, para salvarse, basta vivir moral y honradamente, y que Jesús no es nuestro Salvador, sino únicamente nuestro guía y modelo.

La fe cristiana es que la Biblia es la Palabra de Dios. El Modernismo pretende que la Biblia es sólo el fruto de la experiencia religiosa de algunos varones piadosos.

El Apóstol San Pablo nos dice que toda la Escritura es inspirada divinamente. El Modernismo niega esto de una manera hipócrita, al decir que, en verdad, la Escritura es inspirada, pero que, sin embargo, se encuentran en ella muchos errores. El Modernismo afirma neciamente que la Biblia está en conflicto con la ciencia. Esto es verdad únicamente cuando se trata de la falsa ciencia modernista; pero la verdadera ciencia no puede jamás contradecir a la Biblia porque, siendo la Biblia la revelación de Dios a los hombres por medio de los varones inspirados, y siendo la verdadera ciencia la revelación de las obras de Dios y de las leyes impuestas por Él a la Naturaleza, Dios no se puede contradecir jamás a Sí mismo.

Nuestro Señor Jesucristo, hablando del origen del hombre, dice: «Al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios». El Modernismo tiene la audacia de contradecir al Divino Maestro, dicen-

do que el hombre no fué formado especial y directamente por Dios, sino que proviene de la evolución de las especies animales. Esta absurda hipótesis de la evolución es reputada por la mayor parte de los científicos investigadores como un grave error y como absolutamente indemostrable, pues carece de pruebas tanto en el terreno físico como en el terreno social e intelectual.

Jesús enseña claramente la existencia del infierno, del castigo eterno y la personalidad del demonio. El Modernismo niega estas tres enseñanzas, obteniendo así, como lógico resultado, el que los hombres, no temiendo el castigo de sus pecados, se precipitan por el camino de la perdición.

Estaba profetizado en los Salmos que Dios no permitiría que Su Santo viese corrupción en el sepulcro. Jesús declaró públicamente que a Él se referían esas palabras, cuando anunció que resucitaría al tercer día después de muerto, lo cual se cumplió exactamente, como de ello dan fehaciente testimonio los Apóstoles y otros discípulos del Señor. El Modernismo, sin embargo, niega que Cristo resucitó con su propio cuerpo físico, acusando así de impostor al Divino Maestro y de ilusos a los escritores sagrados y demás testigos de la resurrección.

Jesús dijo que Él era la Verdad misma, y que había venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. El Modernismo arroja, una vez más, su baba inmunda contra la augusta persona de nuestro Divino Salvador, diciendo que Jesús incurrió en graves errores.

Todavía hay mucho más que decir del Modernismo y de sus perniciosas enseñanzas; pero lo dicho basta para probar que el Modernismo se aparta substancialmente y contradice enteramente las enseñanzas de Jesús y de las Sagradas Escrituras. La condenación del Modernismo está, por lo demás, claramente expresada en la Santa Biblia.

«Cualquiera que se rebela y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios.» (Segunda Epístola de Juan, versículo 9.)

«Más aún, si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.» (Gálatas, cap. I, v. 8.)

«Empero, el Espíritu dice manifestamente que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrina de demonios.» (Epístola 1.<sup>a</sup> a Timoteo, cap. IV, versículo 1.)

«Habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán encubiertamente herejías de perdición y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada.» (Epístola 2.<sup>a</sup> de Pedro, cap. II, v. 1.)

«Mirad que ninguno os engañe por filósofos y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los

elementos del mundo, y no según Cristo.» (Epístola a los Colosenses, cap. II, versículo 8.)

«Así que, vosotros, ¡oh, amados!, estáis, pues, amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza.» (Epístola 2.<sup>a</sup> de Pedro, cap. III, versículo 17.)

«El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no les puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.» (1.<sup>a</sup> Epístola a los Corintios, capítulo II, v. 14.)

En conclusión, podemos, pues, afirmar con toda razón, que el Modernismo es una serie de errores y de herejías que significan, nada menos, que la entera negación de toda la religión cristiana. El Modernismo, envolviéndose con satánica astucia en el divino manto de la religión cristiana, con vergonzosa hipocresía y aleve traición, pretende clavarle en el mismo corazón el puñal homicida.

El Modernismo es, pues, traición, es anarquía pura, es bolcheviquismo religioso, es racionalismo, es ateísmo puro, es una de las impiedades mayores, es uno de los crímenes peores; porque es enemistad, es guerra contra Dios y su Cristo.

El Modernismo es locura, es delirio de la razón, es soberbia contra Dios. El Modernismo pretende ser teológicamente constructivo; pero, en realidad, no es sino teológicamente destructivo. El Modernismo es bancarrota espiritual, es la puerta, es la antesala del infierno.

El Modernismo pretende ser la personificación de la ciencia, y, en efecto, es la personificación de la ciencia; pero no de la ciencia según Dios, de la ciencia verdadera, sino de la ciencia mentirosa, de la ciencia diabólica.

Quiero concluir este artículo con una definición del Modernismo, que, aunque muy breve y sencilla, es la más exacta y la que mejor expresa toda la maldad del Modernismo. «El Modernismo es el Evangelio, según Satanás».

RODOLFO DELGADO.

### Las Escrituras del Nuevo Pacto.

Versión del Nuevo Testamento, en la que se ha procurado la más escrupulosa exactitud. Tenemos algunos ejemplares, de encuadernación un poco ajada por el tiempo, pero fuerte y en perfecto estado de conservación.

Precio: Una peseta.

Pídase a  
Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - MADRID  
Teléfono 17.933

Este número ha sido revisado por la censura.



## La Caja auxiliar de la Iglesia Evangélica Española.

«Los Rubios, 15 de Septiembre de 1930. Rdo. Fernando Cabrera. Madrid. Querido hermano en Cristo: Después de leer la interesante reseña que de la XXIX Asamblea de la I. E. E. ha publicado en ESPAÑA EVANGÉLICA el Sr. Gutiérrez Marín (D. Manuel), creo conveniente enviar algunos datos que, sin rectificar dicha reseña, contribuyan a aclarar la situación de la Caja auxiliar. El que suscribe se hizo cargo de ella, en Noviembre de 1928, con un déficit inicial de 295,80 pesetas. Desde entonces hasta la celebración de la última Asamblea celebrada en Santander, se enviaron a Cádiz 1.790 pesetas. Se comprende fácilmente que siendo el déficit, en el pasado mes de Agosto, de 270,80 pesetas, realmente hubiera resultado un pequeño superávit de 25 pesetas, de no haber existido el déficit inicial. Es lamentable que no se ha podido enviar a la obra de Cádiz la cantidad mensual que se había votado en la anterior Asamblea de Málaga. Pero, por lo mismo, me parece de estricta justicia mencionar a aquellas congregaciones que han contribuido con toda regularidad a la Caja auxiliar. Son: las de Santander, Pradejón, Calatrava y Noviciado (Madrid), Jerez, Málaga, Córdoba y San Fernando. Y también han enviado importantes donativos aislados las congregaciones de Bilbao, San Sebastián, Cartagena, Granada y Sans (Barcelona). Además, algunos amigos e instituciones, como «El Colegio del Porvenir», han contribuido a la Caja. Ahora es de esperar que las demás congregaciones imiten el ejemplo de las citadas.

»Con gracias anticipadas por la inserción de estas líneas en nuestro querido semanario, soy de usted afectísimo s. s. y amigo, *Elias Araujo.*»

=====

## Notas breves.

El día 25 de Agosto subió al cielo la niña Cipriana, hija de D. Hilario Sirac y D.<sup>a</sup> Cipriana Martínez, miembros de la Iglesia de Sans (Barcelona). El día siguiente tuvo lugar el entierro, en el que ofició el pastor D. Teodoro Fernández. Nos asociamos al dolor que experimentan nuestros hermanos.

— El día 7 del corriente mes, por el pastor don Teodoro Fernández, recibieron la bendición nupcial los jóvenes esforzadores D. Julián Rulló y doña Pepita Samper, miembros de la Iglesia de Sans, en Barcelona. Nuestra enhorabuena a los jóvenes esposos y a sus respectivas familias.

— Ha fallecido en Madrid la madre de nuestro estimado amigo, el abogado, D. Francisco Para Navas. Enviamos al Sr. Para la expresión de nuestra sincera condolencia.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

### Iglesia del Salvador, Madrid.

Desde el Domingo próximo, día 21 del actual, se reanudarán en esta Iglesia los cultos de los Domingos por la noche, a las ocho, que estuvieron suspendidos durante el verano.

### Seminario Evangélico Unido.

El día 2 del próximo Octubre darán comienzo las clases en este Seminario. Los jóvenes que deseen cursar estudios en este centro, deberán solicitarlo previamente del secretario, Rdo. Elías Araujo, calle de Fernando el Católico, 40, Madrid.

### Desde Valcabra.

Los obreros de la Misión Evangélica de Valdepeñas, Sres. García y Vacas, han visitado este lugar, encontrando muy buena acogida. Tuvieron la oportunidad de celebrar una reunión pública, en la que muchos escucharon con interés el Evangelio de la gracia de Dios.

Tanto en dicho lugar, como en los con торnos, hay mucho fanatismo y superstición. Los evangelistas oyeron, de labios de una señora, que la Virgen de la Piedad y el niño Jesús, imagen venerada en la localidad, eran de carne y hueso. La ignorancia religiosa del pueblo es verdaderamente lastimosa. Los Sres. García y Vacas vendieron, al terminar la reunión, algunos Nuevos Testamentos.

=====

## Sección financiera.

*Cuentas del Hospital Evangélico.* — Recaudación del mes de Agosto de 1930. — Madrid: A. Molina, 1 peseta; H. Díez, 2; G. Pastor, 1; A. Huelves, 0,25; C. y D. Reverte, 4; A. Araujo y señora, 10; C. A. García y señora, 6; F. Fernández, 6; T. Díez y esposo, 10; A. Barranco, 2; J. Moreno, 2; M. Martínán, 1; S. Tranco, 2; E. Loewe, 4; A. Guera, 2; Padillas, 2; A. Caro, 227,20; Misión Evangélica Inglesa, 95,75; P. de la Torre, 2,50; C. Guijarro, 5; A. G. N., 4; G. Rodríguez, 2; J. Marín, 2; B. Jordán, 2; L. Villar, 1; M. Molina, 2; J. Nieto y familia, 15; J. Fernández, 1; E. R., 6; R. P., 6; colectado por S. L., 141,50; A. de la C., 20.

Guadarrama: M. López, 2.  
Cartagena: J. Abril, 2; J. Crespo y señora, 5.  
Alicante: V. Medina, 3; G. Gómez, 10.  
Algodor: L. Ruano, 3.  
Málaga: E. Rodríguez, 10; P. Rodríguez, 5.  
Muchas gracias a todos los donantes.

### RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . .	628,20
Existencia del mes anterior (debiéndose cinco meses al médico) . . . . .	363,56
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>991,76</b>

Gastos (incluyendo los honorarios del médico, correspondientes a Febrero, Marzo y Abril) . . . . .	742,50
Existencia actual en Caja . . . . .	249,26

Madrid, 31 de Agosto de 1930. — *Enrique Lindgaard.*

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**

## Esfuerzo Cristiano

### La carrera cristiana.

*Dom., 28 de Seprre. 1.<sup>a</sup> Cor., 9, 24-27.*

### Lecturas diarias.

Lunes . . . . .	Resistiendo la tentación . . . . .	Sant., 1, 12-15.
Martes . . . . .	Apresurándonos al trabajo . . . . .	Fil., 3, 7-16.
Miércoles . . . . .	Correr con paciencia . . . . .	Heb., 12, 1-7.
Jueves . . . . .	Qué debemos dejar . . . . .	El., 4, 22-32.
Viernes . . . . .	Qué debemos poner . . . . .	Col., 3, 12-17.
Sábado . . . . .	La recompensa . . . . .	2. <sup>a</sup> Tim., 4, 6-8.

### Sugestiones.

La clave de este asunto se encuentra en las palabras: «Corred de tal manera que lo obtengáis». El objeto de esta reunión es que aprendamos cómo debemos correr esta carrera y cuál es el premio que obtendremos. El que dirige debe explicar cómo en los juegos olímpicos de los griegos los que corrían estaban ejercitándose durante meses y aun durante años; cómo sufrían una disciplina severa para ganar fuerza en cada músculo. Ningún deseo o deber era tan importante para ellos como el de obtener la corona. Así debe el cristiano correr su carrera en la tierra.

### Dejando todo el peso.

¡Qué extraño sería entrar en la pista un atleta cargado con un saco de arena o con una bala de cañón! Pero si uno que lucha por un premio material puede ser llamado necio por llevar una carga que le impide correr, ¿qué deberá decirse de uno llamado para correr una carrera espiritual que abruma su alma con cargas pesadas?

Pero ¿qué son esas cargas? El pecado, por supuesto, es un gran obstáculo para la actividad cristiana; pero, además del pecado, hay otras muchas cosas que, no siendo pecado en sí mismas, sin embargo, son cargas que impiden al alma progresar en la carrera cristiana.

Y habiéndonos hecho nuestro Padre celestial la promesa de que nada nos faltará si seguimos sus direcciones y buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, y sabiendo que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, aún tenemos cargas de ansiedad, de temor, cargas para el futuro que nos impiden gozar de las bendiciones del presente.

### Temas para pensar.

¿Cuáles son algunas de las cargas que nos impiden correr? ¿Cómo las desechó el Apóstol Pablo? ¿Cómo podemos estar seguros de obtener el premio? ¿Cuál será este premio?

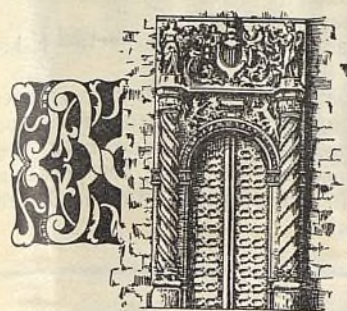
### Pensamientos.

Nuestra mayor gloria consiste, no en nunca caer, sino en levantarnos cada vez que caemos.

El que sabe refrenarse a sí mismo, tiene la mejor educación; el que la posee, triunfa gloriosamente, porque el que se enseorea de su espíritu es mejor que el que toma una ciudad. El que sabe dominar su espíritu, reina como rey más que el monarca que domina a un pueblo pero que es esclavo de su corazón.

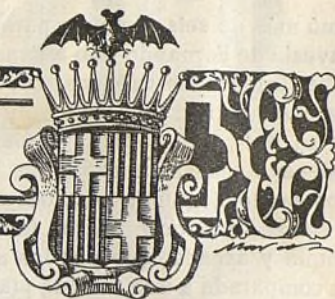
(Continúa en la pág. 304.)





# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Luego, después de la batalla de Alcolea entraron en España los emigrados. Algunos de los que se hallaban en Lisboa vinieron a Gibraltar, y entre ellos recuerdo al distinguido orador Martos y al filósofo y bíblico Roque Barcia. El señor Cabrera y yo los acompañamos a visitar la Catedral protestante, las excavaciones del monte y todo lo que hay de más importancia en la población. A los dos o tres días, y a la llegada del vapor, se embarcaron para Cádiz, desde donde tomaron el ferrocarril para Madrid.

A todo esto, Cabrera ya se había embarcado para Cádiz y Sevilla; y Alhama, para Málaga y Granada, llevándose este último algunos cajones de Nuevos Testamentos y porciones de la Biblia para distribuir entre sus paisanos.

El movimiento entre nosotros era grande, y todos rebotábamos de alegría. La Palabra de Dios iba a predicarse por toda España, después de haber sido prohibida por muchos siglos. Las palabras que dijo el general Prim a Alhama y Cabrera, cuando en nombre de los protestantes españoles pasaron a felicitarle en Algeciras, debían cumplirse. «De hoy en adelante — dijo aquel general a nuestros amigos — podéis ir con la Biblia en la mano y predicarla por toda España.» Lo que realmente tuvo lugar, porque poco tiempo después fué predicada en las principales poblaciones de toda nuestra Península (1).

No había pasado mucho tiempo desde la salida de los señores Alhama y Cabrera para su tierra, cuando recibí permiso de ir a España. Vendí a un judío los pocos muebles que tenía; empaqueté todo lo que me restaba, incluso unos quinientos libros que componían mi biblioteca, para llevármelos conmigo a Barcelona. Llené ocho cajones de Nuevos Testamentos y partes de la Biblia con muchísimos libros y tratados religiosos. También preparé otros cajones que mandé a Cádiz, Sevilla y Madrid. De Sevilla recibí la carta que sigue:

«Sevilla y Octubre, 2 de 1868. Sr. don Antonio Vallespinosa. Rdo. pastor y hermano nuestro en el Señor: En el momento de recibir la suya fecha 29 del pasado, paso a contestarle, no sin haber leído su carta al hermano Abeza, y consultado con él acerca del contenido de la suya.

»Acerca de los deseos de usted de mandar el cajón de Testamentos, tratados, etcétera, no lo vemos muy oportuno el que lo suelten en Cádiz, y después venga a Sevilla, pues aunque tenemos amigos allí, sabemos que no son para el caso; además, qué distinto es hacer una entrada solamente mandándolo directo a Sevilla, a hacer una entrada en Cádiz y otra aquí.

»En cuanto a los trabajos que usted tiene proyectados, cuente con nuestra cooperación, pues no omitiremos medio alguno que conduzca al engrandecimiento de la Obra del Señor. Si está usted seguro de que será permitido lo que usted y nosotros deseamos establecer, desde luego puede usted determinar contando con nosotros; pues aunque yo tenga que salir a fin de la semana que viene a Francia para asuntos de la Causa, con todo, eso no es dificultad para el caso, pues queda Abeza, que es enteramente igual que si yo estuviera aquí. Si yo marche antes de que usted venga, entiéndase con él mandando las cartas a mi nombre y casa, y si viene usted después que yo marche, aquí podrá usted buscarle.

»No sabemos a qué otros protestantes de Sevilla alude usted, cuando dice que ya cree trabajan los otros protestantes de Sevilla, si es a los que en otra ocasión le he escrito a usted acerca de ellos, ignoramos estando aquí, lo que usted sabe estando ahí, pero nos parece que no es así, y ojalá no nos equivoquemos si son a los que me refiero. Disponga de s. s. y hermano en el Señor, José Morán».

Los protestantes de Sevilla a que yo me refería, eran los de una congregación relacionada con el Sr. Cabrera, cosa que ignoraban ellos.

Antes de marcharme de Gibraltar hice imprimir en la Imprenta de la Biblioteca Militar de Gibraltar, una hoja suelta, titulada: *¡Premio de 50.000 duros!* Esa hoja llamó mucho la atención por toda España, y fué buscada con mucho interés. No era nueva, puesto que ya tenía conocimiento de ella cuando me hallaba en el colegio de Tarragona, pocos meses antes de salir para Gibraltar. Pero con todo, era una idea buena. Quisiera copiarla en este libro, pero no me quedé con ningún ejemplar. Sólo diré que contenía diez proposiciones breves contra ciertas doctrinas de la Iglesia Romana, y se ofrecían diez mil duros a cada uno que probara con textos de la Biblia lo contrario de lo que ella afirmaba. El Dr. Hammond, de Escocia, era el que ofrecía esa cantidad al pueblo español.

## CAPÍTULO XVI

Salida de Gibraltar. — Algeciras. — Cádiz. — Su gobernador. — Puerto de Santa María. — Jerez. — Sevilla. — Culto evangélico. — Mr. Tagwell. — Rica. — Iglesias. — Biblioteca. — Canales. — Club de los Menores. — Saragatal. — Córdoba. — Madrid. — Fonda Peninsular. — Aragoneses, andaluces y catalanes. — Paul Angulo. — Castelar. — Culto protestante inglés. — Reunión protestante. — Herreros de Tejada. — Señor de Córdoba. — Juan Currie. — García Ruiz. — Zaragoza. — Exposición y catedral. — Lérida. — Calaf. — Fin de mi viaje.

**L**LEGADA por fin la hora de mi marcha, me despedí de todos mis amigos y de aquel elevado Peñón, para jamás volver a él. Salí de Gibraltar en un vapor el 23 de Octubre de 1868, llegando media hora después a Algeciras, donde permanecí tres o cuatro días para embarcar en un vapor que fuera a Cádiz, donde yo debía ir, en dirección a Barcelona, pasando por Madrid.

Puse por fin mis pies en suelo español sin temor de quebrantar las leyes del país. Durante el poco tiempo que permanecí en Algeciras, recorrí la población y no vi nada de importancia en el antiguo *Portus Albus* de los romanos, ni del *Jezi-ratu* o isla verde, de los moros, cuyo nombre aún lleva la roca fortificada que está a una milla dentro de la bahía y enfrente de la ciudad. Visité al señor Díaz del Real y a otros liberales que durante las persecuciones solían venir a Gibraltar, y me llevaron a un club, cuyas reuniones se celebraban dos veces por semana. Era rector de esta ciudad Mosén Calderer, natural de Prat de Llusanés, con quien contraí amistad durante mis estudios en la ciudad de Vich. De éste se fué contratado para predicar una Cuaresma en Gibraltar, donde después se quedó, diciendo misas a diez reales, cuando en Vich no se pagaban más que a peseta. No sé cómo después se lo arreglaria para hacerse rector de Algeciras. Según me dijeron, Mosén Calderer estaba muy asustado, y temía algo de los liberales; pero gracias a Dios nada le sucedió.

Varios amigos y algunos catalanes pidieron que me quedase y abriera una Iglesia en esta ciudad, prometiendo trabajar por la causa del Evangelio y ofreciéndome todo lo que fuera necesario para el cumplimiento de mis deseos, a lo que no pude acceder porque había ya determinado establecerme en Barcelona.

Llegado el vapor que aguardaba, fuíme a despedir de mis amigos, embarcándome a eso del mediodía. Al dejar la bahía nos encontramos con el vapor transporte *San Antonio*, tan viejo y tan usado que

(1) La junta revolucionaria de Sevilla fué la primera autoridad de España que proclamó la libertad de cultos.



omó más de seis semanas para hacer la travesía de Fernando Póo a España. Llevaba desterrados cubanos, cuyo crimen era el simpatizar con los revolucionarios de su país, que habían proclamado su independencia a la caída de Isabel II. Costeando, llegamos a eso del anochecer a Cádiz, la Gaddir de los fenicios, tan limpia y aseada, que por los andaluces es comparada a una taza de plata. Era el 26 de Octubre.

(Se continuará.)

Continuación de Esfuerzo Cristiano.

### Sociedades infantiles.

Lecciones de los niños de la Biblia.

Dom., 28 de Sepbre.

Nombrad varios niños de la Biblia. ¿Qué hizo la sierva de Naamán para su señor? ¿Cuál es la historia de Samuel? ¿Cuál es el niño bíblico que más os gusta y por qué? ¿Qué sabéis de la niñez de Jesús y en qué creéis que él pasaba el tiempo cuando era pequeño? ¿Qué única cosa sabéis de la niñez de Timoteo?

Algunas referencias de niños de la Biblia: 1.º Sam., 3, 8-10; Dan., 1, 3-6; Mateo, 2, 2 y 3; Prov., 20, 11.

Escuela Dominical

### Escuela Dominical

La grandeza de los que temen a Dios.

(REVISTA.)

28 de Septiembre.

TEXTO ÁUREO: *El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: buen entendimiento tienen cuantos ponen aquellos por obra; su loor permanece para siempre.* — Sal. 111, 10.

Hemos estudiado doce grandes figuras del Antiguo Testamento. Si el Antiguo Testamento no diera otra cosa que los retratos de estos hombres y mujeres, bastaría ello para que su estudio fuera de inapreciable valor. Pero esto es solamente una parte de la riqueza espiritual que contiene.

Estos hombres y mujeres fueron grandes, como dice el título de la lectura, porque «temieron a Dios», tuvieron ese principio de la verdadera sabiduría, que consiste en reverenciar a Dios, no con un temor servil, sino con el temor que va acompañado del amor y que conduce a un servicio voluntario y fiel.

Sólo uno de los hombres que hemos

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

PROFESOR, con título, se necesita en la Misión Metodista. Escribid, con referencias, al Rdo. José Capó, Ripoll, 22, principal. Barcelona.

estudiado, acabó en un fracaso: el rey Saúl. Él fué grande en valor, en modestia y en patriotismo, mientras conservó su temor de Dios. Cayó cuando se hizo rebelde.

Abraham fué grande por su fe; el padre de los creyentes, Jacob, fué grande por su aprecio del pacto de Dios. Supo luchar hasta conseguir la bendición divina.

Moisés fué grande como caudillo de un pueblo, como siervo de Dios, para llevar a cabo una gran obra.

Débora fué grande por su valor y amor patrio.

Ruth fué grande en amor filial.

Ana fué grande en piedad maternal.

Jonatán y David fueron grandes como amigos fieles hasta la muerte.

Amós fué grande en su visión de la verdadera justicia y en su valor para reprender el pecado.

Josías fué grande en su fidelidad a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Jeremías fué grande en su obediencia a una misión penosa y dura.

Jonás no fué tan grande como la lección que su libro nos da acerca de la

infinita piedad de Dios hacia los hombres.

Todos estos hombres fueron grandes y gozaron singulares favores de Dios; pero Dios ha provisto «alguna cosa mejor para nosotros» (Heb., 11, 40), porque nos ha dado a su propio Hijo como Salvador y Maestro.

### Obra muy interesante

Juan de Valdés

### Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto por un religioso.

Precio: 3,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera  
Caballero de Gracia, 60-MADRID

## Estudios históricos y religiosos.

	Pesetas.
<b>Historia de la Reformación</b> , por J. P. Fisher. — La obra de un historiador de profunda cultura y gran amplitud de criterio. 488 páginas. En tela . . . . .	12,-
<b>Historia del Cristianismo</b> , por el Dr. W. J. Mc. Glothling. — El autor ha procurado, y lo ha conseguido, dar una idea de lo que el Cristianismo, tomado en su totalidad, ha realizado en el mundo en medio de la flaqueza y de la maldad humanas. 250 páginas. En tela. . . . .	7,-
<b>Héroes y mártires de la obra misionera, desde los Apóstoles hasta nuestros días</b> , por J. C. Varetto. — Una interesantísima revista de las más salientes figuras y acontecimientos en la historia de las misiones cristianas. Con muchas ilustraciones. 216 páginas. En tela . . . . .	8,-
<b>Los veinte siglos del Cristianismo</b> , por Pablo Burgess. — Veinte grandes figuras del Cristianismo, como San Atanasio, San Agustín, San Francisco de Asís, Martín Lutero, etc. 187 páginas. En rústica. . . . .	2,-
<b>El Cristo del camino hindú</b> , por E. Stanley Jones. — La obra de un misionero evangélico que ha ensayado nuevos métodos para atraer a los intelectuales de la India. 164 páginas. En rústica . . . . .	2,50
<b>Cristo en la mesa redonda</b> , por el mismo autor. — Nuevas narraciones y observaciones acerca de las aspiraciones religiosas de la India. 306 páginas. En rústica . . . . .	5,-
<b>Las creencias de la humanidad</b> , por E. D. Soper. — Un estudio de religiones comparadas. 207 páginas. En tela . . . . .	5,-
<b>Héroes de la fe en la Italia moderna</b> , por J. S. Anderson. — Admirables retratos a vuela pluma de hombres y mujeres italianos, fieles al Evangelio. 139 páginas. En tela. . . . .	3,-

Pueden adquirirse de la

**Sociedad de Publicaciones Religiosas,**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID